

Eurocomunismo español en perspectiva cristiana

Por Matías GARCIA S.J.

El amplio material que hemos querido reunir en este número de la revista sobre el tema de las relaciones Eurocomunismo y Cristianismo, nos obliga a reducir estas observaciones críticas, escritas por un miembro de la redacción, a límites muy exigüos. Lo que debería de suyo ser un amplio artículo de carácter muy analítico, se ha tenido que convertir en un esbozo que lo que, en mi opinión, constituyen las líneas generales de un adecuado planteamiento.

Algo me facilita la tarea el hecho de haber publicado recientemente en esta misma revista una amplia colaboración sobre un tema bastante similar: al del diálogo Cristianismo-Marxismo en el seno de la corriente de Cristianos por el Socialismo (1). A esa colaboración me remito desde ahora, si bien he de retomar aquí —aunque con menos matices— algunas de sus ideas, aplicándolas al caso concreto que ahora nos ocupa. Ya no se trata de reflexionar sobre unos cristianos que genéricamente optan por un socialismo marxista, sino de tomar postura frente a las más recientes declaraciones de unos partidos muy concretos y en un momento especialmente crítico de la vida política española.

I. LAS POSIBILIDADES TEORICAS DE UN ACERCAMIENTO

A. La actitud subjetiva ante el diálogo.

En el artículo a que acabo de aludir enfoqué, predominantemente, el tema del diálogo cristiano-marxista, centrándolo en su aspecto más objetivo, es decir, en el de la posibilidad de encontrar niveles de comprensión para el Marxismo y el Cristianismo que hiciesen posible la armonización de ambos (2). A esa perspectiva habremos de volver más adelante en este mismo artículo; pero, para comenzar, juzgo necesario insistir en los aspectos subjetivos del problema: en concreto en el exámen de la actitud personal de aceptación o rechazo de este diálogo, de sus consecuencias y de los interlocutores reales.

(1) MATIAS GARCIA, *Diálogo con CpS acerca del diálogo Cristiano-Marxista*: Revista de Fomento Social 31 (1976) 142-168.

(2) a.c. 146-148.

MATIAS GARCIA

La matizada formulación de Jesucristo es ésta: "prudentes como serpientes y sencillos como palomas" (Mt. 10, 16). Ello en concreto significa que allí donde parece abrirse una puerta para el diálogo (o para la colaboración en la construcción de la justicia), el cristiano —sin caer en actitudes ingenuas— debe al menos analizar la autenticidad de esa oportunidad que se le ofrece. Está sin duda justificada la cautela y la duda ante las nuevas actitudes del Eurocomunismo —en particular de los partidos eurocomunistas de España— pero no se puede negar que esas nuevas actitudes —al menos de palabra— existen y no sería cristiano rechazarlas a priori como engañosas y oportunistas.

Hemos, pues, de esforzarnos por abordar el tema con la prudencia y con la sencillez evangélica. Ante todo la sencillez, que nos permitirá acercarnos sinceramente a los comunistas y eventualmente reconocer los pasos que por su parte se han dado para facilitar objetivamente el diálogo. En segundo lugar la prudencia que nos hará conscientes de los puntos de fricción aun no superados o insuficientemente clarificados y de las incoherencias que todavía persistan.

B. La posibilidad de un acercamiento objetivo

Antes de entrar en el análisis de los eventuales progresos en un acercamiento real entre comunismo y cristianismo, conviene recordar cómo fundamentábamos la posibilidad —por muchos discutida— de un acercamiento objetivo entre el Marxismo y el Cristianismo. Tal posibilidad radica en la (relativa) flexibilidad que ambas realidades poseen para alcanzar diversas autocomprensiones. Por parte cristiana aludíamos a la distinción entre la fe, (con sus contenidos objetivos irrenunciables) y las diversas comprensiones teóricas y prácticas de esa fe, que son perfectibles, purificables y desideologizables (6). Por parte del marxismo aludíamos a sus varios niveles de auto-comprensión y en particular a la distinción entre un marxismo "científico" y un marxismo metafísico" (7).

Es evidente que cualquier cambio en cualquiera de los dos polos interrelacionados, modifica también el planteamiento de la relación. En este sentido en las tres Declaraciones de los partidos comunistas, que sirven de base para nuestros análisis, se reconoce que la nueva imagen que hoy presenta la Iglesia es en gran parte la que ha permitido y estimulado la revisión de las actitudes de dichos partidos respecto a ella y respecto a la fe. En reciprocidad debemos formularnos, también nosotros, la pregunta, de si los cambios que hoy se observan en la interpretación del Marxismo por parte del Eurocomunismo español, no permiten, e incluso postulan, una revisión de la postura de la Iglesia respecto a él, precisamente porque parece haber cambiado su imagen objetiva.

(6) a.c. 146-147; 150-151; 165-166.

(7) a.c. 147-148; 153; 157-159; 165-168.

Ante todo la única forma humana y cristiana de llevar adelante una discusión hasta transformarla en diálogo, es la de aceptar al interlocutor como persona. Sobre esa base, incluso la relación amigo-enemigo se puede reconvertir en tensión leal entre adversarios. Sólo a partir de ahí, se abre a su vez la esperanza de plena reconciliación. Hablemos con claridad: uno de los reproches más serios que se suelen hacer al Marxismo es su falta de respeto profundo al adversario. Su teoría de las ideologías —esencialmente relacionada con su concepción de las clases— tiende a empujarlo hacia una actitud maniquea, en la que ellos son los totalmente buenos y lúcidos y los demás los malos y radicalmente equivocados. Esa concepción —teórica o incluso sólo prácticamente asumida— reduce a la persona del interlocutor a un puro nombre (o, más exactamente, a una función) e impide de raíz todo diálogo verdaderamente tal (3).

Las observaciones que acabo de hacer no van, en mi intención, directamente dirigidas al Marxismo. Todo lo contrario. Pretendo más bien revolverlas críticamente hacia nosotros en cuanto cristianos, no sea que estemos cayendo en el reproche que S. Pablo hacía a los judíos: "Por eso, amigo, el que seas, que te eriges en juez, no tienes disculpa; al dar sentencia contra el otro te estás condenando a tí mismo, porque tú, el juez, te portas igual" (Rom, 2,1). En efecto: ¿no adoptamos también muchos cristianos frente al marxismo y frente a los marxistas y comunistas una actitud maniquea? ¿no tiende a plantearse ese enfrentamiento como una lucha contra el mal absoluto? ¿no se ha elaborado entre los cristianos una especie de "teoría de clases", que hace de los comunistas una casta aparte, con la que no tiene ningún sentido dialogar? El comunista —se dice— siempre engaña, siempre manipula; cuando no emplea la violencia, es que actúa con tácticas retorcidas que esconden segundas intenciones.

No trato de negar la gran parte de verdad que hay en ello, e incluso los fundamentos prácticos y teóricos que el marxismo ofrece para tales recelos. El cristiano no debe ser un ingenuo y Cristo mismo es quien dice, que nos envía "como ovejas en medio de lobos" (Mt.10,16). Pero la frase hay que aceptarla entera y en todo su contexto. En primer lugar, esos lobos del evangelio no son siempre y necesariamente los comunistas: puede serlo cualquier hombre, incluso nosotros mismos. En segundo lugar —y esto es lo que ahora nos interesa para el enfoque de nuestro tema—, ¿cuál es la actitud evangélica ante esa situación de peligro reconocido? No es desde luego la ingenuidad del que desconoce la dureza y la falsedad del mundo real y, muy en particular, del mundo de la política (4); pero lo sería mucho menos un grado tal de desconfianza, que cortara de raíz todo diálogo e imposibilitara todo contacto verdaderamente humano con el adversario (5).

(3) a.c. 161-163

(4) El Marxismo tiene muy desarrollado ese realismo político, del que los cristianos deben sin duda aprender.

(5) En este punto es por el contrario el Cristianismo el que tiene mucho que enseñar a los marxistas. Por ello sería absolutamente inaceptable que los cristianos pierdan la sencillez evangélica.

MATIAS GARCIA

En relación con este tema, tal vez sea oportuno completar el esquema teórico que aquí hemos recordado, con unas breves alusiones a algunos textos del magisterio pontificio, que en mi opinión, apuntan a la misma vía objetiva de posible concordia entre Cristianismo y Comunismo. Para enfocar adecuadamente este asunto nos parece necesario aludir al menos a estas tres fases (8):

a) Existe ante todo una fase de clara condena; esa condena es correlativa a una interpretación del marxismo, por parte de cristianos y de comunistas, que durante mucho tiempo fue considerada como la única correcta. Las condenaciones clásicas mantienen toda su vigencia en cuanto se refieren a partidos y a sistemas ideológicos y políticos, que sigan por ejemplo manteniendo, como uno de sus postulados básicos, una concepción materialista entendida como negación positiva de Dios y de toda trascendencia (9).

b) Un paso hacia la concordia significó la célebre distinción de Juan XXIII en la "*Pacem in Terris*", entre "teorías filosóficas falsas" y "corrientes de carácter económico y social, cultural o político" (n.159), que Pablo VI reformuló en la *Octogésima adveniens* como contraposición entre "ideologías" y "movimientos históricos concretos nacidos de las ideologías y, por otra parte, distintos de ellos" (n.30). Las teorías filosóficas, las doctrinas y las ideologías "una vez fijadas y formuladas no cambian más, mientras que los movimientos... no pueden menos de ser influenciados por esta evolución". La distinción, con ser importante y posibilitar ciertos acercamientos, no es definitiva, porque sólo hace aceptable al Comunismo en tanto éste renuncie a su ideología básica.

c) Pero Pablo VI ha ido más lejos en la misma *Octogésima adveniens*, al hacer otras distinciones, que no sé por qué motivo, no han sido tan valoradas en lo que tienen de vía hacia la concordia. Nos habla, en efecto, no sólo de las "oposiciones abiertas entre los sistemas políticos que se manifiestan hoy derivados" del Marxismo (aquí estaríamos simplemente en el nivel de los movimientos históricos), sino también del "enfrentamiento ideológico que separa oficialmente las diversas tendencias del marxismo-leninismo en la misma interpretación del pensamiento de sus fundadores" (n.32). Con ello se abre una puerta para revisar las condenaciones clásicas del Marxismo, puesto que ahora se han de tener en cuenta diversas interpretaciones de esa misma ideología.

El Papa avanza todavía más en esa línea, al aludir a las "distinciones entre diver-

(8) También en este punto nos vemos obligados a renunciar ahora a un análisis detallado de la enseñanza del magisterio respecto al Marxismo, al Socialismo y al Comunismo.

(9) Pío XI, enc. *Divini Redemptoris*, 19-3-9737; AAS 29(1937)65-106. Pío XII, enc. *Ad Apostolorum Principis*, 29-6-1958; AAS 50 (1958) 601-614. Juan XXIII, enc. *Mater et Magistra*, 15-15-1961; AAS 53 (1961) 451-453. Pablo VI, enc. *Ecclesiam Suam*, 6-8-64; AAS (1964) 651-653. El Vaticano II en *Gaudium et Spes* n. 21 recordó en una nota estas condenaciones del ateísmo, pero no quiso renovar explícitamente la condena del Comunismo.

“... los niveles de expresión del marxismo” (n.32): en efecto, algunos consideran fundamentalmente al marxismo como una práctica de la lucha de clases, otros como un ejercicio del poder bajo la dirección de un partido único: otros, como una ideología materialista y cerrada a la transcendencia; otros, en fin, como un método de examen de la realidad social y política (n.33). Pero es claro que esos diversos niveles —como pone en evidencia el mismo texto— no merecen todos el mismo tratamiento. Un cristiano nunca podrá aceptar un marxismo entendido como una ideología y una metafísica materialista y atea; tendrá gravísimas reservas contra un sistema de partido único; en cambio podría aceptar una determinada forma de comprender la lucha de clases marxista y desde luego no tendría graves objeciones que hacer a la utilización del método marxista de análisis sociopolítico con tal de que ese método se mantenga en su plano específico y no se convierta en dogma filosófico (10).

II. EVALUACION DEL ACTUAL GRADO DE ACERCAMIENTO

Hasta ahora no hemos hecho sino resituarse formalmente el problema. Es verdad que la distinción entre esos varios niveles de comprensión del Marxismo entreabre una puerta para un acercamiento en profundidad del Cristianismo a él. Pero esos niveles ¿son verdaderamente separables en la teoría y están ya de hecho realmente separados en la praxis de algunos partidos comunistas? Y, si esa separación no se da, ni incluso se puede dar ¿la aceptación de uno sólo de esos niveles, no nos estará conduciendo subrepticamente a la aceptación camuflada de todos los demás?

Pablo VI matiza su distinción de niveles con la siguiente observación complementaria: “es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, omitiendo el percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a que conduce el proceso”. (n.34).

Esta observación nos parece totalmente válida como descripción de la situación de 1971, en que apenas comenzaban a tener importancia práctica las distinciones de niveles de que estamos tratando. Mantiene también su validez para nuestra situación, en lo que tiene de aviso a cerca de la existencia de un riesgo permanente. Pero, a la vez, ella nos pone en el camino de un posible enjuiciamiento positivo de las actuales posturas de ciertos partidos comunistas, que precisamente se estén proponiendo como meta el conseguir este doble desenganche: por un lado la desvinculación del análisis marxista respecto de la ideología atea y metafísicamente materialista, que durante mucho tiempo ha sido considerada como su base necesaria; por otro

(10) La descripción que hace la *Octogésima adveniens* n.33 de los cuatro niveles es un poco menos optimista, precisamente porque apunta al hecho —al que más adelante ayudaremos— de que normalmente tales niveles no se suelen dar puros y separados de los demás. La posibilidad de admitir la lucha de clases marxista —pero no de cualquier modo entendida— la hemos justificado en nuestro octavo artículo (nota 1): 160-184.

MATIAS GARCIA

lado la desvinculación de una praxis marxista de *lucha de clases* respecto a una forma de concebir y practicar esa misma lucha que —al incluir en su mismo concepto la negación de todo derecho del adversario y la aspiración a la dictadura del proletariado y del partido único— tiende a construir una *sociedad totalitaria y violenta*.

A. Aspectos positivos

Pero ¿es eso realmente así? Parece al menos que en esa línea van muchas de sus actuales declaraciones y ciertos esfuerzos por reeducar a la base del partido (11).

1. *El primer desenganche*. En lo que toca al desenganche de los análisis científicos y opciones políticas del marxismo respecto a la *ideología* materialista, (12) es especialmente significativa la segunda parte de la Declaración del Comité Central del PSUC sobre "Militancia de Cristianos en el Partido". Se parte de la constatación de que "el compromiso político es autónomo y de carácter laico. Es decir, no es confesionalmente ateo ni creyente". Es verdad que esa constatación se comienza haciendo a propósito de la relación fe-compromiso político. Pero también es verdad que ella se formula en unos términos que pueden fácilmente concordarse con la doctrina del Vaticano II sobre la autonomía del orden temporal. Además esa misma distinción y desenganche se aplica enseguida a la relación entre la opción política comunista y la ideología atea que durante mucho tiempo se ha considerado esencial a esa opción. Según el Comité Central —que valora positivamente esa consecuencia— "el ingreso de cristianos en el seno del partido viene a fortalecer su carácter laico y viene a superar ciertas corrientes que pretendían mantener la tendencia a identificar comunismo con ateísmo". Conseguida la laicidad o neutralidad ideológica del partido, desaparece también la dificultad para aceptar a los cristianos "con su fe", es decir, sin exigirles el abandono de sus creencias, o, al menos, sin exigirles el mantenimiento de ellas "a nivel privado, sin expresarlas socialmente". Quedan pues superadas las tesis de Lenin, que si bien admite a los cristianos en el Partido, es sólo con carácter oportunista, es decir, con la conciencia de que se transige con una contra-

(11) Las tres declaraciones de los partidos comunistas del Estado español (PCE, PSUC y PC de Euzkadi) son las que más nos interesan a este respecto. Mucho menos interesantes son las declaraciones —que también proporcionamos en el apéndice— del PC de Francia; van mucho menos lejos y posiblemente admiten interpretaciones simplemente de táctica oportunista. Para ambientar las declaraciones de los partidos comunistas españoles tiene también una enorme importancia el artículo de A.C. COMIN, que se publica en este mismo número. El también constituye el mejor testimonio de lo que llamamos en el texto "esfuerzos por reeducar a la base del partido". En la imposibilidad de hacer un análisis detallado y comparativo de las diversas declaraciones, nos vamos a limitar a citar en el cuerpo del artículo la más explícita de ellas: la del PSUC.

(12) Los términos "Materialismo histórico" y "Materialismo dialéctico" admiten interpretaciones que no implican una metafísica materialista y necesariamente atea. En esos sentidos más restringidos y admisibles para el Cristianismo —que explicamos en el a.e. 157-159, el Marxismo profesado por los comunistas sigue sin duda siendo, incluso en su teoría, "materialista". Por lo demás la desvinculación entre análisis marxista e ideología materialista y atea, nada prejuzga acerca del hecho de que los que así se desvinculan del ateísmo (y de la fe) como miembros del partido, sean o no ateos o creyentes.

dicción, que sólo se tolerará si se mantiene a nivel privado y que por ello normalmente conduciría al restablecimiento de la coherencia con el abandono de la fe (13).

Es lógico que en la Declaración del PSUC se ponga el acento en las ventajas políticas que el partido puede conseguir con esa nueva actitud: al eliminar su sectarismo ateo, el partido puede convertirse —con la colaboración de los cristianos— en un partido de masas, y conseguir así la “movilización de unas fuerzas sociales que históricamente han estado marginadas de la construcción del socialismo”. Pero, con tal de que dicha superación del sectarismo sea sincera y no meramente táctica, el objetivo político es perfectamente legítimo. Las frases con que se cierra la segunda parte de la Declaración parecen abonar esa sinceridad, ya que se tiene conciencia de que la admisión de cristianos en el partido, sin obligarles a abandonar ni a ocultar vergonzantemente su fe, “supone, como mínimo, una gran ampliación ideológica, supone el aceptar que en un partido de masas conviven —dentro de la necesaria homogeneidad de acción— diversos enfoques teóricos” y que por ello “la persistente vinculación metafísica del comunismo con el ateísmo, predominantemente hasta hoy en el movimiento comunista internacional, ha supuesto una reducción del horizonte ideológico político del marxismo”.

2. *El segundo desencanche.* El desencanche o ruptura de la “vinculación metafísica” entre ideología materialista y atea y el análisis y la praxis política del comunismo, implica ciertas modificaciones de esa misma praxis. O dicho de otra forma; ese primer desencanche provoca también el segundo: el que está implicado en una concepción de la *lucha de clases*, que se desvincula de la aspiración a la *dictadura del proletariado* y a la instauración de un *sistema totalitario de partido único*. Verdad es que no por ello se renuncia a la instauración del socialismo, pero de un socialismo al que se quiere acceder por métodos democráticos y con el propósito de mantener también en el futuro la democracia, la libertad, la posibilidad de turno de partidos y el respeto a todos los derechos del hombre.

No voy a desarrollar este punto, pero debo aludir brevemente a los aspectos de él, que están explícitamente aludidos en la Declaración del PSUC, sobre todo a aquellos que hacen referencia a la libertad de conciencia y religión. La Declaración se abre con la afirmación de que un “partido de masas” es “elemento básico para construir un socialismo en la democracia”. Al final de la primera parte se afirma, que muchos cristianos ven en el tipo de socialismo que hoy propugna el partido y su

(13) Véanse por contraste en el apéndice documental las declaraciones mucho más dogmáticas de un representante del PT y otro del PSOE, que declaran la absoluta incompatibilidad del Marxismo con el Cristianismo. Por tanto, o bien sólo admiten a cristianos no militantes (PT) o bien opinan —como Lenin— que el cristiano que se hace marxista se introduce en una situación contradictoria. Dicha contradicción (nos dice el miembro del PSOE), se habrá de mantener a nivel privado para que no tenga repercusión en el partido, aunque seguramente la tendrá en la fe del militante.

MATIAS GARCIA

programa, un sistema "capaz de garantizar realmente los Derechos Humanos", "la implantación de las libertades por las cuales lucharon y a las cuales aspiran" y "la democracia del socialismo en la libertad". Más explícita es la tercera parte con la siguiente afirmación, que hay que leer en el contexto de las afirmaciones anteriores sobre la expresión social de la fe: "No corresponde a ningún partido, ni estado o gobierno alguno el juzgar sobre el complejo fenómeno de la fe religiosa". "Nuestro Partido no lucha solamente por los intereses inmediatos de las clases trabajadoras, sino que además lucha por las libertades del pueblo, y, entre ellas, lucha por la libertad de creencias".

B. Interrogantes que todavía persisten

Si la frase anteriormente citada de la *Octogésima adveniens* nos ha servido para localizar con precisión los puntos en que hay que situar los verdaderos avances en la relación marxismo-cristianismo, ella nos debe también servir para verificar la autenticidad de ese avance. Debemos pues aceptarla también en lo que tiene de inductora de sospechas y de cautelas, frente a la posible ilusión o falsedad de los presuntos desenganches.

Al obrar así no estamos abandonando el talante cordialmente dialogal, en que deseamos mantenernos. Si los partidos comunistas españoles aspiran sinceramente a un comunismo "laico", científica y políticamente desenganchado de toda metafísica materialista; si aspiran a un comunismo "en la libertad"; si además son conscientes de la dificultad de romper con su herencia dogmática, atea y totalitaria; si confiesan que esa herencia es la misma que ha configurado y sigue inspirando inhumanamente a todos los comunismos que están actualmente en poder; entonces esos comunistas no podrán tomar a mal el que les ayudemos críticamente a desprenderse de esos aspectos negativos de su propia herencia, que ellos parecen considerar ahora como desviaciones de un correcto Marxismo.

Pero si ese deseado desenganche fuese sólo una ilusión bienintencionada, pero objetivamente imposible; o si no se tratase de un verdadero deseo de cambio, sino de un hábil camuflaje táctico o estratégico, entonces tampoco podrían tomar a mal el que los cristianos, a la vez que se acercan a ellos con "sencillez evangélica", ejerciten también la "prudencia" igualmente evangélica. Esa prudencia, por lo demás está muy emparentada con la legítima "sospecha" comunista, que nunca renuncia, ni debe renunciar, a una crítica de las posibles ideologizaciones de la religión.

No pretendemos ejercitar aquí de forma particularizada y concreta esa función en relación a la autenticidad del doble desenganche. Pero, así como hasta ahora nos hemos limitado a constatar con satisfacción que ese doble desenganche ya parece estar al menos iniciado, así nos sentimos obligados a añadir que —tanto para el Cristianismo como para un sincero Comunismo "laico" y "en la libertad"— sería suicida adoptar una actitud triunfalista y creer que ese doble desenganche está ya efectivamente conseguido. Nos limitamos a estas breves consideraciones, respecto a cada uno de los dos aspectos del problema:

1. *Perduración de la vinculación marxista con la ideología materialista y atea.*

La descripción que A.C. COMIN nos hace de la polémica que se ha suscitado dentro del partido, acerca de la Declaración, muestra desde luego que se han hecho grandes progresos, al menos el planteamiento teórico de la desvinculación del análisis político marxista, respecto de una ideología dogmáticamente atea; pero, esa polémica nos muestra también cuán frágil es todavía esa desvinculación. (14).

El artículo de F. DENANTES va todavía más lejos, ya que pone en evidencia, cómo —al margen de las discusiones teóricas y de las declaraciones de los dirigentes— el tono y el ambiente psicológico que el comunismo induce en el “discurso” de las masas por él influenciadas, es de tal forma reduccionista, que en la práctica convierte a los análisis científico-políticos del comunismo en vehículos de un dogmatismo materialista y ateo (15). No sería nada difícil encontrar esas mismas vehiculaciones en las publicaciones del partido, en los manuales —algunos absolutamente dogmáticos y desfasados— que todavía se utilizan para la formación de militantes y en las mismas declaraciones de directivos. Se emplean otras veces fórmulas tan ambiguas, que es muy difícil evitar la sospecha de un doble juego. Tales ambigüedades no faltan ni siquiera en la Declaración del PSUC y desde luego en la del PCE, que sólo a la luz de la primera llega a explicitar su contenido de un modo medianamente satisfactorio.

2. *El peligro objetivo de nuevos totalitarismos.*

Esas incoherencias y ambigüedades son ciertamente comprensibles en los comienzos de un proceso, pero a la vez levantan la sospecha de encontrarnos ante una maniobra táctica de camuflaje. Con ello incidimos en el segundo desenganche que se refiere más a la praxis política. Solo sería sensato deponer toda sospecha de encontrarnos tal vez ante una política manipuladora, que con buenas palabras apunta a la abolición de las libertades, si se advierte un avance continuo en el proceso de clarificación, si se toman desde ahora medidas para que eso no pueda ocurrir y si, en vez de reaccionar con malhumor ante una crítica constructiva, que sólo pretende ayudar a ese proceso, se acoge ésta con comprensión y agrado.

Más aún, incluso estando convencidos de la sinceridad de muchos comunistas, que dicen desear ese nuevo tipo de Marxismo, sólo cuando esa nueva concepción haya sido asimilada por las masas del partido hasta condicionar sus reacciones espontáneas, y sólo cuando el partido haya además democratizado verdaderamente sus propias estructuras internas, se tendrá alguna garantía de que, al llegar esas masas y ese

(14) Cfr. en este mismo número de la Revista A.C. COMIN, *Sobre la militancia de Cristianos, en el Partido; Hacia un estado de la cuestión*, especialmente la parte III y IV.

(15) También en este número de la revista F. DENANTES, *Una lógica influyente*

MATIAS GARCIA

partido al poder, no sorprenderán a los incautos con alguno de esos bruscos giros de timón en que tan experto ha sido siempre el comunismo. (16). El hecho de que el tema del "partido de masas" y el de la revisión del llamado "centralismo democrático" empiece a ponerse también en discusión ofrece sin duda nuevos motivos de moderada esperanza. Pero, en estos últimos aspectos, hasta ahora apenas se ha pasado de las palabras.

En resumen, la situación nos parece que es ésta: la Iglesia y los cristianos han entrado hace tiempo en un proceso de revisión de su propia autocomprensión, que les está haciendo ver cada vez con más claridad, por un lado la vinculación que existe entre su fe y la promoción de unas estructuras de convivencia más justas y humanas; y por otro el peligro, a que sin embargo está siempre expuesta la fe, de quedar deformadas por interpretaciones ideológicas. Este proceso, a pesar de muchas imperfecciones y contradicciones, nos parece que ha sido asumido ya por la misma Iglesia en virtud de un deseo de fidelidad a sí misma y que por eso tiene bastantes garantías de seguir adelante. Algunos partidos comunistas han empezado un proceso paralelo de purificación que, por ser más reciente, menos universal y más ligado objetivamente con posibles motivaciones oportunistas no ofrece todavía la suficiente estabilidad.

En todo caso parece que se está creando una plataforma en la que va siendo posible discutir racionalmente —sin recelos de manipulación ideológica, ni trampas de dominación política totalitaria— qué tipo de sociedad contribuiría más a una humanización de las relaciones entre los hombres. Con ello estamos afirmando que en este número de nuestra revista no se aborda propiamente todavía el problema de cuál es ese tipo de sociedad y por tanto tampoco el tema del socialismo (17). Simplemente se intentan eliminar los obstáculos ideológicos y de praxis política que impedían hasta ahora a marxistas y cristianos el buscar (y eventualmente el construir) conjuntamente un modelo de sociedad más humana.

(16) La dificultad de salir de un régimen de comunismo totalitario una vez establecido la ilustra también en este mismo número de la revista el artículo de F.G. FIERRO, *¿Es posible un cambio en la situación política de la URSS?. El desarrollo político soviético y el papel del Partido.*

(17) Véase sobre esto MATIAS GARCIA a.c. (nota 1) 153-156.